

# Notas sobre Abdías

Edición 2022

**Dr. Thomas L. Constable**

## Introducción

### TÍTULO Y AUTOR

Como ocurre con todos los demás libros proféticos del Antiguo Testamento, el título de este procede evidentemente del nombre de su autor. El nombre Abdías significa «Siervo de Yahvé» o «Adorador de Yahvé», según la forma (vocalización) del nombre en hebreo, aún en debate. Hay 13 hombres que tienen este nombre en el Antiguo Testamento, desde los tiempos de David hasta después del exilio, suponiendo que el autor no fuera uno de los otros 12. Parece que no lo era, ya que los intentos de identificarlo con alguno de los otros han resultado insatisfactorios.

Ciertos escolares han apoyado el punto de vista de que este Abdías no era el nombre de una persona, sino un título simbólico del autor que era un sirviente o adorador del SEÑOR (Yahvé) sin identificar. Esto parece improbable por cuanto los demás libros proféticos llevan el nombre propio de sus autores. Algunos escolares creen que Malaquías («Mi Siervo») también es un título y no un nombre propio.

Sigue siendo un misterio quién era exactamente Abdías. Keil creía que el autor era el Abdías que sirvió al Rey Acab y se encontró con Elías (1 Re. 18:3-16).<sup>1</sup> Normalmente al principio de cada libro profético hay algo sobre el autor que acompaña su nombre: por lo general, el nombre de su padre, algunos de sus ancestros y/o su ciudad natal. Esta información descriptiva no aparece en solo dos de los libros proféticos: Abdías y Malaquías.

Quiquiera que fuese Abdías, tenía un importante talento literario. En su breve profecía utilizó las figuras retóricas de la imagería, preguntas retóricas, ironía, repeticiones y varios tipos de paralelismos.

### UNIDAD

Algunos escolares han sostenido que este pequeño libro —el más corto en el Antiguo Testamento pero no en la Biblia— es una colección de profecías de dos o más profetas sin identificar. Hay dos razones para este punto de vista: la primera: por cuanto la identidad de Abdías es oscura, algunos estudiosos del libro han concluido que Abdías es el título que describe a los profetas en general, como siervos del SEÑOR, en lugar del nombre de un individuo específico. La segunda: el contenido del libro puede estar compuesto por entre dos y cinco oráculos (pronunciamientos divinos). Los

---

<sup>1</sup> C. F. Keil, «Obadiah», en *The Twelve Minor Prophets*, 1, pág. 337.

críticos de formas han encontrado tres tipos de oráculos: oráculos de juicio, oráculos de arrepentimiento y oráculos de salvación. Esto ha llevado a algunos escolares a proponer dos o más profecías y dos o más profetas.

Sin embargo, por cuanto Abdías era un nombre hebreo común y por cuanto los otros libros proféticos llevan los nombres de sus autores, es más natural suponer que un profeta llamado Abdías escribió todo el libro. Es más: por cuanto otros profetas escritores registraron varios oráculos, es razonable suponer que un profeta llamado Abdías hizo lo mismo en este libro si, de hecho, consistiera en más de un oráculo. El breve libro, en conjunto, encaja hermosamente como una única composición.<sup>2</sup>

## **FECHA**

Dado que no conocemos nada sobre el autor, aparte de que su nombre parece haber sido Abdías, es muy difícil fechar este libro y determinar dónde vivió y ministró Abdías.

Este, el más corto de los libros del Antiguo Testamento, que consiste en solo veintiún versículos, tiene la distinción de ser la más difícil de fechar de todas las profecías.<sup>3</sup>

Hay tres pistas relativas a cuándo lo escribió el profeta: (1) referencias a eventos históricos en el libro; (2) el lugar del libro en el canon hebreo, y (3) posibles citas o alusiones a los escritos de otras profetas del Antiguo Testamento en Abdías, y citas o alusiones a Abdías en otros libros del Antiguo Testamento. Esta es la explicación de cada una de estas pistas:

Primero, en cuanto a las referencias a eventos históricos en el libro, Abdías se refirió a un tiempo en el pasado aparentemente reciente en el que los edomitas se habían jactado de una exitosa invasión de Jerusalén (v. 10-14,16). Hay al menos siete veces durante el ministerio de los profetas escritores en las que sabemos que Jerusalén, la capital del Reino del Sur, Judá, fue invadida y sufrió una derrota. Una de estas podría ser el evento al que él se refería:

1. Durante el reinado de Roboam (930-913 a. C.; 1 Re. 14:25-26; 2 Cr. 12:2-9).
2. Durante el reinado de Joram (853-841 a. C.; 2 Re. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-10, 16-17; cf. Amós 1:6).
3. Durante el reinado de Amasías (796-767 a. C.; 2 Re. 14:13-14; 2 Cr. 25:23-24).
4. Durante el reinado de Acaz (732-715 a. C.; 2 Cr. 28:16-18).
5. Durante el reinado de Joacim (609-598 a. C.; 2 Re. 24:1-4; 2 Cr. 36:6-7).
6. Durante el reinado de Joaquín (598-597 a. C.; 2 Re 24:10-16; 2 Cr. 36:10).
7. Durante el reinado de Sedequías (597-586 a. C.; 2 Re 25:3-7; 2 Cr. 36:15-20; cf. Lam. 4:21-22; Sal. 137:7).

<sup>2</sup> Para una mayor exposición sobre la unidad del libro, ver especialmente John D. W. Watts, *Obadiah: A Critical Exegetical Commentary*, pág. 9-10; Leslie C. Allen, *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah*, pág. 133-135; y Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *An Introduction to the Old Testament*, pág. 439-440.

<sup>3</sup> Traducido de Gleason L. Archer Jr., *Survey of Old Testament Introduction*, pág. 299.

Algunos escolares han propuesto que todo el oráculo de Abdías espera un cumplimiento pronto y escatológico (del final de los tiempos).<sup>4</sup> Este punto de vista no está ampliamente aceptado.

De estas invasiones y derrotas pasadas, las que parecen encajar en la descripción del comportamiento de los edomitas que hace Abdías fueron la del reinado del Rey Joram y la del reinado de Sedequías, cuando Nabucodonosor y los babilonios destruyeron Jerusalén en el 586 a. C.<sup>5</sup> La mayoría de los escolares piensan que tiene en mente uno de estos momentos, y la mayoría cree que tiene en mente la destrucción de Jerusalén en el 586 a. C.<sup>6</sup> El segundo punto de vista más popular es que Abdías se refería a la invasión de Jerusalén durante el reinado de Joram.<sup>7</sup> Esto convertiría a Abdías en contemporáneo de Elías y Eliseo (cf. 2 Cr. 21:12-15).

La segunda pista sobre la fecha de la profecía de Abdías es el lugar del libro en el canon hebreo. A los Profetas Menores se les llama menores, por supuesto, porque son más cortos que los Profetas Mayores.<sup>8</sup> Los judíos pusieron a los 12 Profetas Menores en el mismo rollo por conveniencia y para impedir que se perdieran. El orden en el que aparecen en la Biblia hebrea es básicamente cronológico y este orden se mantuvo en las traducciones posteriores del Antiguo Testamento, incluyendo las traducciones en castellano.<sup>9</sup> Esto nos llevaría a concluir que los judíos de la época consideraban a Abdías como uno de los libros proféticos más tempranos.

Pero el orden no es completamente cronológico. Oseas parece que se puso en primer lugar porque es el más largo de los Profetas Menores anteriores al exilio. La recurrencia de temas y/o palabras similares también parece haber influido en el orden, por cuanto Joel sigue a Oseas, en lugar de

<sup>4</sup> Por ejemplo: Mark A. Hassler, «The Setting of Obadiah: When Does the Oracle Concerning Edom Transpire?», *Journal of the Evangelical Theological Society* 59:2 (2016), pág. 241-254-

<sup>5</sup> Para arguments sobre la caída de Jerusalén en el 587 a. C. ver Roger C. Young, «When Did Jerusalem fall?», *Journal of The Evangelical Theological Society* 47:1 (Marzo de 2004), pág. 21-38.

<sup>6</sup> Por ejemplo: George Adam Smith, *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*, 2, pág. 172; Robert Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*, pág. 802; Watts, pág. 8-9, 19, 27, 54; Allen, pág. 129-33; Douglas Stuart, Hosea-Jonah, pág. 403-404, 416; Thomas J. Finley, *Joel, Amos, Obadiah*, pág. 340-342; Billy K. Smith, «Obadiah», en *Amos, Obadiah, Jonah*, pág. 172; David W. Baker, *Obadiah, Jonah, Micah: An Introduction and Commentary*, pág. 23; Carl E. Armerding, «Obadiah», en *Daniel-Minor Prophets*, vol. 7 de *The Expositor's Bible Commentary*, pág. 337; Frank E. Gaebelin, *Four Minor Prophets: Obadiah, Jonah, Habakkuk, and Haggai*, pág. 13, 28; G. Herbert Livingston, «Obadiah», en *The Wycliffe Bible Commentary*, pág. 839; Roland K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, pág. 898, 902; John Bright, *A History of Israel*, pág. 356, 417; Robert B. Chisholm Jr., *Interpreting the Minor Prophets*, pág. 110; ídem. «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 418; ídem, *Handbook on the Prophets*, pág. 403; *The New Scofield Reference Bible*, pág. 939; Waltke, pág. 845; Paul R. Raabe, *Obadiah*, pág. 51, 55.

<sup>7</sup> Por ejemplo: Keil, 1, pág. 341-349; Arno C. Gaebelin, *The Annotated Bible*, 2, 3, pág. 144; Walter L. Baker, «Obadiah», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1454; Hobart E. Freeman, *An Introduction to the Old Testament Prophets*, pág. 136; Archer, pág. 299-303; Leon J. Wood, *The Prophets of Israel*, pág. 262-264; Eugene H. Merrill, *Kingdom of Israel: A History of Old Testament Israel*, pág. 382; Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Old Testament Theology*, pág. 186; Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament*, pág. 277; Charles H. Dyer, *The Old Testament Explorer*, pág. 765-766; Warren W. Wiersbe, «Obadiah», en *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 371; Kenneth G. Hanna, *From Moses to Malachi*, pág. 459-462. Ver especialmente Jeffrey Niehaus, «Obadiah», en *The Minor Prophets*, pág. 496-502.

<sup>8</sup> Ver John N. Oswalt, «Is There Anything Unique in the Israelite Prophets?», *Bibliotheca Sacra*, 172:685 (Enero a marzo de 2015); pág. 67-84.

<sup>9</sup> Nota del Traductor (N. del T.) En el original dice «en inglés». Se opta por traducción contextual.

Amós, que es el segundo profeta menor más largo anterior al exilio. Allen sugirió que Abdías podría seguir a Amós porque «podría verse como un comentario práctico de Amós 9:12».<sup>10</sup> Stuart sugirió que Abdías sigue a Amós porque Abdías usó el nombre «El Señor Dios» (Adonai Yahvé, v. 1), un nombre de Dios que no se usa frecuentemente en los profetas, que Amós también usó.<sup>11</sup>

En la organización de Los Doce en la Biblia hebrea, el principio cronológico que parece haber determinado el orden general era el siguiente: (1) los profetas del período asirio se pusieron en primer lugar (de Oseas a Nahúm); (2) luego les siguieron los del período babilónico (de Habacuc a Sofonías); (3) y la serie se cerró con los tres profetas del período persa después del exilio (Hageo, Zacarías y Malaquías).<sup>12</sup>

La tercera pista en cuanto a la fecha de Abdías es la evidencia de que un profeta dependía de otro. Hay similitudes entre Abdías 1-6 y Jeremías 49:9, 14-17; y entre Abdías 10-18 y Joel 1:15, 2:1, 3:2; 3:3-4, 17, 19.<sup>13</sup> También hay similitudes entre Abdías 9, 10, 14, 18, 19 y Amós 1:2, 6, 11-12 y 9:13.<sup>14</sup> Sin embargo, en estas ocurrencias es realmente imposible determinar si Abdías se refería a los demás profetas, si estos se referían a Abdías, si todos dependían de una fuente común, o si el Espíritu Santo guió a cada profeta de manera independiente a expresarse en términos similares.

Afortunadamente, descubrir la fecha correcta de esta profecía no es crucial para entenderla.

## **LUGAR DE REDACCIÓN Y AUDIENCIA**

Por cuanto la preocupación de Abdías era la jactancia de los edomitas por una invasión de Jerusalén, parece más probable que el profeta viviese en el Reino de Sur, Judá, en lo que están de acuerdo la mayoría de escolares.

Por cuanto la preocupación de Abdías era Jerusalén, y por cuanto parece posible que viviera en Judá, las personas que recibieron esta profecía originalmente eran probablemente los residentes de Judá.

## **CONTEXTO HISTÓRICO**

Los edomitas eran los descendientes de Esaú, quienes desplazaron a los horeos (también conocidos como hurritas) sobre quienes leemos en el Libro de Génesis. Los horeos y los amonitas eran los habitantes originales de Canaán.

---

<sup>10</sup> Traducido de Allen, pág. 129. Cf. B. K. Smith, pág. 180.

<sup>11</sup> Stuart, pág. 416. Las citas de la Biblia en inglés en las notas son de la *New American Standard Bible* (NASB), edición de 2020, si no se indica de manera diferente.

N. del T. En consecuencia, las citas de la Biblia en castellano son de *La Biblia de las Américas* (LBLA) edición de 1997, si no se indica de manera diferente.

<sup>12</sup> Traducido de Freeman, pág. 135. Ver también Greg Goswell, «The Order of the Books in the Hebrew Bible», *Journal of the Evangelical Theological Society* 51:4 (Diciembre de 2008), pág. 673-688.

<sup>13</sup> Para una defensa de la prioridad de Abdías sobre Jeremías, ver Niehaus, pág. 501. Para una defensa de la prioridad de Jeremías sobre Abdías, ver E. B. Pusey, *The Minor Prophets*, 1, pág. 345-350; Raabe, pág. 22-31.

<sup>14</sup> Ver Pusey, 1, pág. 348-349.

Durante la Monarquía, David conquistó Edom, estableció un asentamiento militar allí y convirtió a Edom en un estado vasallo (1 Cr. 18:12-13). Salomón más tarde construyó la ciudad portuaria de Ezión-geber (Elat, 1 Re. 9:26-28) en el sur de Judá, cerca de Edom. Hadad, un miembro de la familia real de Edom, se opuso a Salomón y organizó un gobierno en el exilio en Egipto (1 Re. 11:14-17), pero Judá todavía gobernaba sobre Edom durante el reinado del Rey Josafat, que puso un gobernador en Edom (1 Re. 22:47-48). Edom consiguió su libertad de Judá en el año 845 a. C., al rebelarse contra Joram, hijo de Josafat (2 Re. 8:20-22, 2 Cr. 21:8-10, 16-17). El Rey Amasías de Judá reconquistó parcialmente Edom entre el 790 y el 770 a. C. (2 Re. 14:7). El Rey Uzías de Judá reconquistó el puerto de Ezión-geber (2 Re. 14:21-22). Aram (Siria) recuperó Ezión-geber de Judá más tarde (2 Re. 16:5-6). Después de esto, los edomitas se revolucionaron y atacaron Judá por segunda vez, durante el reinado del Rey Acaz de Judá (2 Cr. 28:17). Finalmente, cuando el Rey Nabucodonosor atacó Judá, los edomitas ayudaron a los babilonios (Sal. 137:7, Jer. 49:7-22, Eze. 25:12-14, 35:1-15).<sup>15</sup>

Después de la invasión babilónica de Judá —y de su aliado contra Judá, Edom— los árabes nabateos tomaron la capital de Sela (gr. Petra) y forzaron a los edomitas que quedaban a irse al sur de Judá, donde se asentaron. Los griegos llamaron a esta zona Idumea, y a sus habitantes los idumeos, después de la conquista de Alejandro el Grande de Canaán en el siglo IV a. C.

Cuando los romanos sustituyeron a los griegos como el poder dominante en Canaán, permitieron que los idumeos tuvieran cierta soberanía. El rey Herodes el Grande, que estaba a cargo de Palestina cuando Jesucristo nació, era idumeo. Los idumeos más tarde se unieron a los judíos en la revuelta contra los romanos entre el 68 y el 70 d. C. Su derrota resultó en su dispersión y dejaron de existir como pueblo. Este fue el cumplimiento de la profecía de Abdías de juicio sobre su nación. En resumen, la historia del antagonismo de Edom con Israel fue larga y constante.

## **PROPÓSITO Y SINGULARIDAD**

Abdías escribió para anunciar que venía juicio divino sobre Edom y para dar esperanza a los israelitas al recordarles el futuro que Dios les había prometido.

Los oráculos proféticos contra naciones extranjeras, aunque están llenos de lenguaje de muerte y destrucción, también son mensajes de esperanza para el pueblo de Dios de forma implícita. Estos oráculos auguran un tiempo en el que la desaparición predicha de la nación a la que se ataca abrirá el camino para que un Israel restaurado y purificado florezca otra vez como la flor por excelencia entre todas las plantas de Dios. El mensaje de Abdías encaja en este patrón y en cierto modo incluso lo tipifica.<sup>16</sup>

Lo que sería un oráculo único [de entre varios] contra una nación extranjera de uno de los demás libros proféticos se ha convertido en un libro independiente en Abdías.<sup>17 18</sup>

---

<sup>15</sup> Ver el Apéndice al final de estas notas con una tabla de Fechas de los Gobernantes de Judá e Israel.

<sup>16</sup> Traducido de Stuart, pág. 408. División de párrafo omitida. Ver también Kaiser, pág. 187; y Finley, pág. 351.

<sup>17</sup> Traducido de Longman and Dillard, pág. 438.

<sup>18</sup> N. del T. Aclaración entre corchetes añadida.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia ve a Edom como un tipo y un representante de todo el conjunto de fuerzas contrarias a Israel y a Yahvé.<sup>19</sup> Algunos estudiosos también ven a Edom como un tipo de la *carne* y a Abdías como una profecía de su destrucción final.<sup>20</sup>

En un sentido Abdías es un perfil miniaturizado del mensaje de todos los profetas escritores.<sup>21</sup>

Edom [...] fue tenaz y más que constantemente hostil desde el principio, es decir, después del éxodo, y hasta el final, es decir, después del exilio. Este factor sería suficiente por sí mismo para causar que una nación tan pequeña recibiera una mención tan recurrente, incluso prominente, en los oráculos proféticos contra naciones extranjeras. Pero la prominencia de Edom como un enemigo era, además, notable por causa de su posición histórica como una nación hermana de Israel (Gén. 25). Hay, por tanto, tres factores por lo menos que hicieron a Edom tan prominente sobre los enemigos de Israel que podrían funcionar prácticamente como un paradigma de todos ellos: (1) la duración cronológica de su enemistad, como se alude en Eze. 35:5; (2) la consistencia y la intensidad de su enemistad (como en Abd. 10-14); (3) la naturaleza «traidora» de su enemistad (como en Amós 1:11). Ninguna otra nación compartía estas características.<sup>22</sup>

... de las no-superpotencias antiguas (es decir, dejando de lado a Egipto, Asiria y Babilonia) Edom es el sujeto de la mayor cantidad de oráculos independientes contra naciones extranjeras (siete [esto es: Isa. 21:11-12; Jer. 49:7-22; Eze. 25:12-14; 35; Amós 1:11-12; Abd.; Mal. 1:2-5]) y de la mayor cantidad de referencias hostiles breves o pasajeras.<sup>23</sup>

Edom recibe atención en más libros de los Profetas Tardíos que ninguna otra nación: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Joel, Amós, Abdías y Malaquías [esto es, 16 textos: Isa. 11:14; 21:11-12; 34; 63:1-6; Jer. 9:25-26; 25:21; 27; 49:7-22; Eze. 25:12-14; 32:29; 35-36; Joel 3:19; Amós 1; 9:12; Abd.; Mal. 1]. Sin embargo, esto no significa que los oráculos sobre Edom ocupen más espacio que los oráculos contra cualquiera de las demás naciones [...] Este hecho por sí mismo debería prevenirnos de sobreestimar el caso al decir que los profetas odiaron más a Edom que a cualquier otra nación.<sup>24</sup>

Hay más referencias a Edom en la Biblia que de cualquier nación hostil, excepto las superpotencias.

<sup>19</sup> Por ejemplo: Archer, pág. 302. Cf. v. 15.

<sup>20</sup> Por ejemplo: Sidlow Baxter, *Explore the Book*, 4, pág. 142-143; Charles Lee Feinberg, *Joel, Amos and Obadiah*, pág. 124.

<sup>21</sup> Traducido de W. Baker, pág. 1453.

<sup>22</sup> Traducido de Stuart, pág. 404. Para una sinopsis de las relaciones entre Edom e Israel, ver Finley, pág. 245.48. La mayoría de comentarios y enciclopedias bíblicas contienen un resumen de la historia de Edom.

<sup>23</sup> Traducido de Stuart, pág. 404. Este escritor proveyó una tabla útil de todas las naciones a las que se refirieron los profetas escritores y las ubicaciones de sus profecías contra esas naciones en las pág. 405-406.

<sup>24</sup> Traducido de Raabe, pág. 33.

Los edomitas desempeñaron un papel tan consistentemente adverso en la historia de Israel que la categoría dentro de la literatura profética de «oráculos contra las naciones extranjeras» estaba forzada a incluir los juicios contra Edom. Edom, de hecho, se convierte en el AT en una metonimia de las «naciones hostiles».<sup>25</sup>

La metonimia es una figura retórica en la que el escritor usa el nombre de una cosa (Edom) en lugar de otra con la que tiene relación o que la sugiere (todos los enemigos de Israel).

Edom es el sujeto del pequeño Libro de Abdías como Asiria lo es del Libro de Nahúm, más largo. Asiria también es el sujeto del Libro de Jonás, pero Jonás se centra en la capital, Nínive, más que en la nación entera de Asiria.

Los escritores del Nuevo Testamento no citaron ni hicieron alusiones al libro de Abdías.

Como con todos los otros libros proféticos, las referencias a los pactos de Dios son un trasfondo importante. La gente que vivía en el antiguo Cercano Oriente estaban al tanto de los pactos que las naciones hacían unas con otras, las condiciones de la fidelidad al pacto y las consecuencias que saldrían de la infidelidad del pacto. Esta visión de la vida es muy prominente en los libros proféticos.

## **BOSQUEJO**

- I. El juicio venidero de Edom v. 1-9.
  - A. La introducción al oráculo v. 1
  - B. La ruptura de las defensas de Edom v. 2-4
  - C. El saqueo de los tesoros de Edom v. 5-7
  - D. La destrucción del liderazgo de Edom v. 8-9
- II. Los crímenes de Edom contra Judá v. 10-14
  - A. La declaración de los cargos v. 10
  - B. La explicación de los cargos v. 11-14
- III. La restauración de la soberanía de Israel v. 15-21
  - A. El juicio de Edom y las naciones v. 15-18
  - B. La ocupación de Edom por parte de Israel v. 19-21

Muchos comentaristas competentes creían que el Libro de Abdías sigue el formato del litigio de un pacto que era común en el antiguo Oriente Próximo.<sup>26</sup> En este tipo de mensajes, que muchos de los demás profetas también, hay ciertas secciones predecibles. Estas son, en la mayoría de casos, una descripción del trasfondo del juicio y luego el discurso del juez. Este discurso normalmente incluye una interpelación al defendido (que incluye un reproche basado en una acusación y en una afirmación de la que el acusado no tiene defensa), la declaración de culpabilidad, y la sentencia. Niehaus hizo el bosquejo Abdías como un litigio del pacto de este modo:<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Traducido de Stuart, pág. 421. Cf. Jue. 5:4, Isa. 63:1-6.

<sup>26</sup> Ver por ejemplo: Herbert B. Huffman, «The Covenant Lawsuit in the Prophets», *Journal of Biblical Literature* 78 (1959), pág. 285-295.

<sup>27</sup> Traducido de Niehaus, pág. 507.

- I. Título (1a)
- II. Descripción del trasfondo del juicio (las naciones se preparan para la batalla, 1b)
- III. Declaración del Juez (2-21)
  - A. Tres sentencias (2-9)
    1. Primera sentencia (2-4)
    2. Segunda sentencia (5-7)
    3. Tercera sentencia (8-9)
  - B. Tres dictámenes de culpa (10-14)
    1. Primer dictamen (10)
    2. Segundo dictamen (11)
    3. Tercer dictamen (12-14)
  - C. Sentencia sobre las naciones (15-16)
  - D. Promesa de restauración (17-21)

## **MENSAJE**

El hecho notorio de que este libro consista de solo un capítulo debe alertarnos de su importancia. Si fuera poco importante, Dios no lo habría preservado y habría desaparecido hace mucho tiempo. El que sea corto también simplifica nuestra tarea de descubrir su mensaje. Como todos los libros de la Biblia, este tiene un mensaje que es vital para nosotros hoy, así como para sus lectores originales siglos atrás.

Abdías revela la culminación de una rivalidad entre hermanos y del antagonismo nacional que se desarrolló entre los descendientes de Jacob y Esaú: los israelitas y los edomitas. El conflicto entre estos dos chicos —y sus respectivos descendientes— empezó antes de que nacieran: los niños se peleaban en el vientre de su madre Rebeca (Gén. 25:22). Al describir este conflicto, Dios dijo que «amé» a Jacob, pero que «aborrecí» a Esaú (Mal. 1:2-3). Los términos de amor y aborrecimiento reflejan el propósito electivo de Dios para ambos hijos. Cuando Dios dijo que amó a Jacob pero aborreció a Esaú quiso decir que había elegido bendecir a Jacob de una forma en la que no había decidido bendecir a Esaú. La frase usa polos opuestos para hacer más clara la diferencia. A menudo, cuando Dios quería decir que había decidido bendecir a alguien, en el Antiguo Testamento decía que amaba a esa persona. Esto formaba parte de la terminología del pacto en el antiguo Oriente Próximo, y la gente de esa parte del mundo en ese momento entendía que amar y aborrecer tenían esas connotaciones.

La línea de Jacob finalmente dio lugar a Jesucristo; la línea de Esaú dio lugar a los Herodes. Tanto Jesús como los Herodes fueron reyes de los judíos. Jesús nunca habló con Herodes Antipas, ni cuando él le preguntó, aunque sí le envió un mensaje en una ocasión (Luc. 13:32), ilustrando el antagonismo que existía entre ellos. Este antagonismo marcó fuertemente la relación entre los edomitas y los israelitas.

Esaú está en el primer plano del Libro de Abdías y Jacob está en el trasfondo. Jacob y sus descendientes pasaron por sufrimientos y castigos, y su destino final es la restauración y ser útiles. Esaú y sus descendientes eran orgullosos, rebeldes, desafiantes y su fin fue la destrucción final.



Irónicamente, Jacob originalmente tenía una personalidad menos atractiva, y Esaú era más atrayente.

Sin embargo, Dios sobrepasó lo que era natural, a fin de producir lo que Él quería en las vidas de estos dos hombres, en vista de sus decisiones. La soberanía divina y las decisiones humanas están tan entrelazadas que para nosotros es imposible separarlas. Las Escrituras presentan sistemáticamente a ambos como factores reales y significativos en el devenir de los acontecimientos humanos.

Abdías cuenta la historia de la destrucción de Edom, la nación que descendía de Esaú. También muestra que Dios destruirá todo lo que Edom defendía y representaba. Edom es Esaú proyectado al nivel de una nación. En Abdías, vemos la maldad en esencia de Esaú, la suprema manifestación de esta maldad, y el inevitable resultado de esa maldad. Pero también vemos un rayo de esperanza incluso para «el monte de Esaú» (v. 8, 9, 19, 21), el Monte Seir, el accidente geográfico más importante de Edom, que a menudo representa la nación de Edom en el Antiguo Testamento (por metonimia).

El mal esencial de Esaú y Edom era el orgullo. Esto se desarrolla en el versículo 3: «La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la peña, en las alturas de tu morada; que dices en tu corazón: “¿Quién me derribará por tierra?”». Los edomitas vivían en una región rocosa y aislada alrededor de una ciudad que más tarde sería conocida como Petra: cerca de la antigua Sela. Los nabateos, aquellos árabes que echaron a los edomitas más adelante, cavaron Petra dentro de roca sólida.

El hábitat de los edomitas, que ocupaban esta región antes de que los nabateos se apoderasen de ella, dice mucho de ellos. Eran solitarios autosuficientes y ferozmente independientes.

Esta autosuficiencia estaba agravada por la situación del país entre muchas de las rutas principales del comercio antiguo.<sup>28</sup>

En cierto modo, los edomitas eran como los supervivencialistas de nuestro tiempo: preferían estar solos, desconfiaban de los demás, querían controlar su propio destino, se refugiaron en una parte de la naturaleza en la que pensaban que se podrían defender de todos los enemigos, y eran muy orgullosos.

El orgullo es uno de esos pecados más difíciles de tratar. Es mucho más fácil tratar la mentira, el robo, el adulterio y otros pecados descarados. El orgullo, por otro lado, es algo que podemos practicar sin que mucha gente lo descubra —si somos lo bastante listos—. De hecho, podemos ser orgullosos y no saberlo ni nosotros. El orgullo es la raíz de la que pueden surgir muchos otros pecados evidentes. El orgullo es una actitud que dice: yo puedo arreglármelas (o nosotros podemos arreglárnoslas) sin Dios. Los edomitas tenían sus ídolos y no se arrodillaban ante el Dios vivo y verdadero. Los edomitas pensaban que eran invencibles.

---

<sup>28</sup> Traducido de G. A. Smith, 2, pág. 180.

A Esaú no le servían de nada las promesas de Dios y sus descendientes también pensaron que podían arreglárselas bastante bien sin Él. El Nuevo Testamento llama a Esaú una «persona profana» (Heb. 12:16), literalmente, una persona «contraria al templo». A una persona profana no le importan nada las cosas espirituales, porque se gloria en sus propias habilidades animales y vive para satisfacer esos apetitos. Una persona extremadamente orgullosa actúa como si fuera independiente de Dios: nunca ora, nunca adora, nunca piensa en el cielo. Los cristianos también pueden vivir así, por supuesto.

Los edomitas construyeron sus nidos en alto, como las águilas —tan altos que parecían estar entre las estrellas (v. 4)—. El águila suele compararse con la deidad en la Biblia. En el caso de los edomitas, se habían deificado y se habían convertido en su propio dios. Pensaron que podrían protegerse del peligro y de los enemigos al construir sus hogares en lo alto de los acantilados del páramo de Edom. Sin embargo, Dios dijo que los derribaría.

Si el orgullo era el pecado esencial de Edom, la violencia era la manifestación suprema de ese pecado. Los edomitas no solo se protegieron, sino que también abusaron de otros, y se regocijaban cuando hacían daño a otros. Los versículos 10 y 11 dicen: «Por la violencia contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza, y serás cortado para siempre. El día que te pusiste a un lado, el día en que extraños se llevaban su riqueza, y extranjeros entraban por su puerta y sobre Jerusalén echaban suertes, tú también eras como uno de ellos.». Cuando los edomitas vieron sufrir a sus hermanos israelitas, no solo se complacieron en no hacer nada, sino que incluso se alegraron y aumentaron ese sufrimiento.

Los israelitas representaban la fe en Yahvé. Ellos representaron este ideal, aunque debemos admitir que no fueron capaces de ser coherentes en su testimonio. No obstante, continuaron creyendo en Yahvé y siguiéndole. La violencia antinatural de los edomitas contra los israelitas reveló su odio por lo que representaban, y no solo por los israelitas mismos. De modo que cuando los israelitas sufrían, los edomitas se alegraban. Incluso siendo los hermanos carnales de los israelitas, se opusieron constantemente a ellos por lo que representaban los israelitas. Por ejemplo: los edomitas se negaron a permitir el paso a los israelitas por su territorio de camino a la Tierra Prometida.

El resultado de este orgullo tan profano, que lleva a la violencia contra el pueblo de Dios, es la retribución divina. Los edomitas pensaban que estaban seguros (v. 4), pero Dios dijo que los iba a derribar (v. 4). «¿No destruiré en aquel día —declara el SEÑOR— a los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú? Entonces tus valientes serán atemorizados, oh Temán, de modo que todo hombre será cortado del monte de Esaú con muerte violenta.» (v. 8-9). El Dios al que los edomitas creían poder despreciar, los visitaría y los destruiría. Dios es más alto incluso que las águilas. Es el que formó los montes en los que los edomitas confiaron neciamente para su seguridad.

Dios derribaría a los edomitas, anulando los planes que habían hecho. «Hasta la frontera te echarán todos tus aliados; te engañarán, te dominarán los que están en paz contigo» (v. 7). Los edomitas también confiaron en otras naciones para su seguridad antes que en Dios. Pero el SEÑOR usaría los mismos objetos en los que Edom confiaba para destruirla. Él usa a menudo a los falsos dioses en los que confía la gente, en lugar de intervenir Él mismo directamente, para hacer esto. Los aliados en la

impiedad acaban siendo enemigos con el tiempo. Por ejemplo: los criminales a veces se convierten en testigos para perseguir a otros criminales para reducir sus propias sentencias.

Como de costumbre, Dios trataría con Edom con un juicio poético (taliónico). (J. Sidlow Baxter llamó a Abdías «el profeta de la justicia poética».<sup>29</sup>) Lo que habían sembrado, eso recibirían (cf. Gál. 6:7-8). Esaú había sembrado para la carne, y al final la carne se convirtió en el instrumento de la destrucción de los edomitas. Dos dijo: «Como tú has hecho, te será hecho;» (v. 15).

Pero esta profecía no termina con promesas de la destrucción de Edom. Termina con promesas del triunfo final de Israel y la vindicación del Dios de Israel. Abdías predijo que, primero de todo, un Israel despreciado sería librado de su orgulloso enemigo. «Entonces la casa de Jacob será un fuego, y la casa de José una llama, y rastrojo la casa de Esaú.» (v. 18). «Y subirán libertadores al monte Sión para juzgar al monte de Esaú» (v. 21). Entonces «el reino será del SEÑOR.» (v. 21).

El conflicto entre la gente del mundo y la gente de fe todavía continúa, pero el reino al final será del SEÑOR. Esto pasará cuando Jesucristo vuelva a la Tierra y establezca su reinado de justicia. Entonces acabará con todos los orgullosos y violentos antagonistas de su pueblo y con todo lo que representan.

Los edomitas eran los enemigos más «carneles» de Israel, para usar un término del Nuevo Testamento. En consecuencia, este libro nos muestra el destino final de todos estos enemigos del pueblo de Dios a lo largo de la historia, así como los edomitas. Es por esta razón que tenemos este pequeño libro en nuestros Antiguos Testamentos. La iglesia tiene sus edomitas. El cristiano o la cristiana tiene sus edomitas. Este libro nos da esperanza. Dios al final destruirá todos los tipos de edomitas, del mismo modo en que ya ha destruido a los edomitas históricos en cumplimiento de la profecía de Abdías.

Este libro también desafía a los lectores cristianos a examinar sus propios corazones: ¿qué tipo de persona soy? ¿Soy como Esaú o soy como Jacob? Jacob estaba lejos de ser perfecto, pero Dios al final lo convirtió en Israel: un príncipe con Dios. La diferencia entre estos hermanos y entre las naciones que surgieron de ellos, era que Jacob tuvo en cuenta las promesas de Dios sobre el futuro, pero Esaú prefirió una olla de estofado que le hiciera sentirse bien al instante.

Jacob dio valor a lo espiritual, Esaú dio valor a lo físico. ¿Qué dicen sobre aquello a lo que tú das valor el modo de vivir tu vida, la manera de gastar tu tiempo, los lugares a los que vas y la gente con la que te gusta «pasar el rato»? ¿Estás viviendo conscientemente con la vista puesta en los valores de la eternidad, o vives simplemente para el presente?

Dios disciplinará en privado a los que son como Jacob, como lo hizo con él en Jaboc (Gén. 32:24-32) y como hizo con sus descendientes a lo largo de su historia. Pero disciplinará a su pueblo porque tiene un futuro para nosotros y pretende prepararnos para ese futuro. No le molesta entrenar a los Esaú de este mundo. Les puede permitir convertirse en personas exitosas en lo material, construir nidos seguros, elevarse como las águilas, ser sus propios dioses, tocar las narices —e incluso perseguir violentamente— a los creyentes, pero al final les castigará.

---

<sup>29</sup> Traducido de Baxter, 4, pág. 140.

Algunos edomitas dejaron el estilo de vida típicamente edomita, creyeron en Yahvé y se mudaron a Israel para formar parte del pueblo de Dios. Ciertas personas de todas las naciones paganas vecinas de Israel lo hicieron. Rut la moabita es un ejemplo destacable. Así que hay esperanza para cualquier persona. El juicio no es inevitable para cada persona, siempre que haya tiempo para el arrepentimiento. No obstante, lo que los edomitas representaban como nación cayó bajo juicio divino, y perecieron.

Varios estudiosos de Abdías han destacado que este libro es un resumen del mensaje esencial de todos los libros proféticos del Antiguo Testamento. Trata sobre el mayor de los problemas que yace tras todos los escritos proféticos, es decir, el orgullo. El orgullo es probablemente el mayor problema con el que debe tratar cada creyente. Tenemos que recordar cómo Dios ve el orgullo, y este libro nos lo recuerda.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Traducido y adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, 1:2, pág. 213-225.

## Exposición

### I. EL JUICIO VENIDERO DE EDMOM V. 1-9

Esta sección de la profecía empieza con una declaración introductoria y después describe la destrucción de Edom de tres maneras.

#### A. LA INTRODUCCIÓN AL ORÁCULO V. 1

Este versículo contiene el título del libro, que es el más corto de los títulos de cualquier libro profético del Antiguo Testamento, y el resumen del decreto del SEÑOR contra Edom. Esta revelación vino como una visión (heb. *habón*; cf. 1 Sa. 3:1; Isa. 1:1, Nah. 1:1) al profeta.

La visión tiene que diferenciarse claramente de la vista común y las cosas que se ven. Es el resultado de la inspiración y se entiende que tiene un significado único por cuanto la da Dios mismo.<sup>31</sup>

La visión vino al profeta Abdías, cuyo nombre significa «Siervo de Yahvé» o «Adorador de Yahvé». Como se menciona en la introducción a esta exposición, no sabemos nada más de Abdías que su nombre. Tenemos que suponer cuándo y dónde vivió y ministró a partir de varias pistas en este libro.

«Así dice el Señor DIOS» es una expresión común en los Profetas. Es un clamor fuerte de que el correspondiente oráculo no se originó en la imaginación del propio profeta, sino en la mente de Dios (cf. 2 Pe. 1:20-21). «Adonai (es decir, soberano) Yahvé» (cf. Gén. 2:4; et al.) había hecho un pronunciamiento sobre la nación de Edom. Este es un título inusual (la combinación del título y el nombre) para el SEÑOR que identifica el pacto del Dios de Israel como soberano del mundo y la historia.

Yahvé era verdaderamente Señor. Toda esta profecía da un ejemplo específico del ejercicio de su señorío.<sup>32</sup>

Según Raabe, la mayoría de comentaristas interpretan la preposición hebrea *le* con el significado de «concerniente», pero él creía que debía traducirse como «para». En otras palabras: él creía que el SEÑOR estaba dirigiendo esta profecía a Edom y no tanto a los Israelitas.<sup>33</sup>

Edom era la nación que había crecido de los descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob (cf. Gén. 36:1). Los edomitas ocuparon el territorio del este de Aravá entre el Mar Muerto y el golfo de Áqaba al sur del río Zered y al norte de Ezión-geber (Elot). Su frontera del este era el desierto de Arabia. Edom también se conocía como Seir, por el Monte Seir, la prominente meseta que ocupaba la parte noroeste del territorio de Edom.<sup>34 35</sup>

<sup>31</sup> Traducido de Watts, pág. 42.

<sup>32</sup> Traducido de *Ibíd.*, pág. 47.

<sup>33</sup> Raabe, pág. 107.

<sup>34</sup> Para otros mapas de Edom, ver Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible*, el *Atlas of the Bible Lands* de Hammond, y Yohanan Aharoni y Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas*, edición revisada.

<sup>35</sup> N. del T. Mapa traducido y adaptado de Constable, Thomas L., *Notes on Obadiah*, edición 2017.



Aquellos que habían escuchado un reporte (mensaje) del SEÑOR eran el pueblo de Dios.<sup>36</sup> Abdías les habló y usó un «nosotros» retórico. Dios estaba convocando soberana y sobrenaturalmente a otras naciones contra Edom, posiblemente por medios naturales (es decir, el deseo de vencerla e invadir su territorio). El mensajero enviado entre las naciones es probablemente la personificación del deseo que Dios había puesto en estas naciones de destruir a Edom. Ese deseo, desde un punto de vista espiritual, era el mensajero de Dios. Otra opción es que el mensajero pudiera referirse a un emisario literal enviado por una figura autoritaria para entregar un mensaje.<sup>37</sup>

## **B. LA RUPTURA DE LAS DEFENSAS DE EDOM V. 2-4**

Los versículos del 2 al 9 contienen tres secciones, que están marcadas por la expresión «declara el SEÑOR» (v. 4, 8):

- v. 2           Yahvé llamó a los oyentes de Abdías a ver lo que iba a hacerle a Edom, que ya era despreciado por su carácter: «pequeño entre las naciones». Es decir: iba a humillarlo aún más.

<sup>36</sup> N. del T. La editorial en el v. 1 usa «mensaje» en la LBLA en castellano pero «reporte» en la NASB en inglés. La aclaración se ha mantenido porque aparece así en el original. También es cierto que la RVA (o RVES) (*Reina-Valera Antigua*, de Dominio Público) y la BDO1573 (*Biblia del Oso 1573*, de Dominio Público. Edición digital © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000) registran «pregón» en lugar de «mensaje».

<sup>37</sup> Raabe, pág. 113-114.

v. 3 El rasgo más sobresaliente del carácter nacional de Edom era el orgullo. La palabra hebrea para orgullo (*zadon*) viene de un verbo que significa hervir (*zid*). Dibuja el orgullo como el agua que hierve como resultado de aplicar calor a una olla. De manera similar la persona orgullosa es como una burbuja que confía en sí misma pero está vacía. Curiosamente, la misma palabra hebrea aparece tres veces en el relato de Esaú, el padre de los edomitas, dilapidando su primogenitura (Gén. 25:27-34).

... La llave que abre la moraleja central del libro se encuentra en estas palabras del tercer versículo: «La soberbia de tu corazón te ha engañado».<sup>38</sup>

¿Qué es el orgullo? Déjame darte una definición: el orgullo del corazón es la actitud de una vida que declara su capacidad de vivir sin Dios.<sup>39</sup>

Es posible para los cristianos caer en el pecado del orgullo. Uno únicamente tiene que sacar a Dios de la ecuación, no tiene más que caer en el hábito de descuidar su Biblia, meramente dejar de estar a solas con Dios en oración, y también quizá caer en el pecado de tomar decisiones y vivir su vida con una base secular sin poner a Dios y su voluntad por delante de todo.<sup>40</sup>

Los Edomitas pensaban que eran superiores a los otros pueblos porque vivían en una región elevada: el Monte Seir. Pensaban que estaban seguros porque ocupaban esta ubicación favorable a nivel militar.

Las defensas naturales de Edom eran imponentes. Los centros principales de su civilización estaban situados en una estrecha cadena montañosa al sureste del Mar Muerto [...] Esta cordillera superaba la altura de los 1.200 metros a lo largo del sector norte y se elevaba a puntos de hasta los 1.700 metros al sur. Su altitud se hacía más inaccesible por los desfiladeros que irradiaban de ella hacia el Aravá al oeste, y el desierto al este. [...] Además de estas fortificaciones naturales, una serie de fortalezas de la Edad de Hierro defendían fuertemente a Edom, especialmente en la frontera oriental donde el terreno descendía de forma más gradual hacia el desierto.<sup>41 42</sup>

La roca (heb. *sela'*) de la que hablamos era del granito y la arenisca que formaban el Monte Seir. Aunque Sela también era el nombre de una ciudad edomita (cf. 2 Re. 14:7), aquí parece que se está refiriendo a la montaña que aloja a la nación entera. La traducción griega de *sela'* es Petra, el nombre moderno de una ciudad en el Jordán muy cercana a la antigua Sela.

<sup>38</sup> Traducido de F. Gaebelien, pág. 48.

<sup>39</sup> Traducido de J. Vernon McGee, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, 3, pág. 729.

<sup>40</sup> Traducido de F. Gaebelien, pág. 52. Vale la pena leer la exposición sobre el pecado del orgullo a la luz del ahora en las págs. 48-52.

<sup>41</sup> Traducido de Armerding, pág. 342-343. División de párrafos omitida.

<sup>42</sup> N. del T. Se han usado unidades equivalentes. En el original: 4.000 pies y 5.700 pies respectivamente.

Uno podría entender *sela'* como el lugar de nombre Sela, un asentamiento edomita conquistado por Judá a principios del siglo VIII [a. C.] (2 Re. 14:7). A menudo se ha identificado a Sela como Petra, la capital subsecuente de los nabateos, y más específicamente Umm el-Biyara en Petra. Pero se ha sugerido otro sitio también: Khiroet Sil', ubicado unos kilómetros al noroeste de Busaira (Bosrá) en el territorio norte de Edom [...] Ambos emplazamientos son macizos rocosos aislados con fuertes pendientes, y cada uno tiene un único acceso que puede defenderse fácilmente. Las pruebas arqueológicas no han podido resolver esta cuestión todavía ...<sup>43 44</sup>

- v. 4 Aquí la figura de un águila, a la que ya se refiere el versículo anterior, se vuelve explícita. Incluso si los edomitas hubiesen construido su «nido» tan alto como las estrellas (hipérbole), Dios los iba a derribar. La hipérbole es una exageración para dar énfasis. Tanto el Rey Senaquerib de Asiria como el Rey Asurnasirpal II de Asiria usaron la misma figura para presumir de su seguridad en sus anales.<sup>45</sup>

La mayoría de asentamientos edomitas estaban situados en el altiplano al sureste del Mar Muerto, limitando al norte con el profundo Wadi el-Hada (el Zered bíblico), con el Valle de Aravá al oeste, con el Wadi Hisma al sur y la suave pendiente del desierto de Arabia al este. Esta cordillera alcanza altitudes de entre 1.200 y 1.500 metros. Las altitudes son particularmente impresionantes desde el punto de vista del oeste.<sup>46 47</sup>

Los edomitas pudieron haber sido *humanamente* inatacables, pero no lo eran *divinamente*. Habían presumido orgullosamente: «¿Quién me derribará por tierra?» (v. 3) pero Yahvé respondió: «te derribaré» (v. 4). Él pincharía su burbuja; Él mismo declaró que lo haría.

Edom es un tipo del Anticristo (Isa. 14:13; Dan 8:10, 11:37).<sup>48</sup>

Malaquías, que escribió unos 400 años más tarde, mencionó que los edomitas aún existían entonces (Mal. 1:3-4). Sobre el 312 a. C. la capital de Edom estaba en manos nabateas y Edom había dejado de existir como nación, aunque los edomitas seguían vivos. Pasaron a ser conocidos como idumeos. Herodes el Grande era idumeo.

<sup>43</sup> Traducido de Raabe, pág. 125-126.

<sup>44</sup> N. del T. Aclaración «[a. C.]» añadida.

<sup>45</sup> Ver Daniel D. Luckenbill, *The Annals of Sennacherib*, pág. 36, y Albert K. Grayson, *Assyrian Royal Inscriptions*, 2, pág. 122.

<sup>46</sup> Traducido de Raabe, pág. 127. «Wadi» es una palabra árabe que describe un valle, barranco o canal que está seco salvo en la época de lluvias.

<sup>47</sup> N. del T. Se han usado unidades equivalentes. En el original: 4.000 y 5.600 pies respectivamente.

<sup>48</sup> Traducido de Jamieson, et al., pág. 803.



### **C. EL SAQUEO DE LOS TESOROS DE EDMOM V. 5-7**

- v. 5-6 Los ladrones saqueaban las casas y los vendimiadores despojaban los viñedos, pero todos dejaron algo detrás que no se llevaban. Sin embargo, la destrucción de Edom por Yahvé sería tan completa que no quedaría nada de ellos (cf. Jer. 49:9-10). No quedaría remanente alguno de Edom, en contraste con el remanente que Yahvé había prometido en otro lugar que dejaría en Israel (Isa. 17:6, 24:13, et al.). El sonido de las palabras hebreas de esta aseveración es como el sonido del duelo israelita. Los tesoros ocultos de todo tipo, tanto humanos como materiales, no se escaparían del ojo omnisciente de Yahvé (cf. v. 4).
- v. 7 Los aliados de Edom traicionarían deslealmente a su amigo. Así, Edom no solo se defraudaría a sí mismo, sino que sus aliados de confianza también le decepcionarían. Harían lo que, en el antiguo Oriente Próximo, era más despreciable, es decir: romper un acuerdo con un compañero de pacto (cf. Sal. 55:20, Amós 1:9). Los aliados de Edom demostrarían que eran sus peores enemigos: omitirían su socorro en el momento de mayor necesidad. Hay tres descripciones paralelas de deslealtad al pacto en este versículo que garantizan que verdaderamente hubo traición. Es más: esta deslealtad sorprendería completamente («emboscaría») a los edomitas.

Edom era un país débil militarmente: su escasa población y su limitada riqueza agrícola impedían la existencia de poderosas fuerzas armadas. En consecuencia, su capacidad para atacar el Negeb donde estaba Judá y ayudar a saquear Jerusalén dependía de su alianza obsequiosa [servil, sometida] con estados más poderosos, en especial de Babilonia.<sup>49</sup>

El autor al que se acaba de citar creía que Abdías escribió después de que los babilonios invadieran Jerusalén.

### **D. LA DESTRUCCIÓN DEL LIDERAZGO DE EDMOM V. 8-9**

- La exposición de Abdías entrelaza muy bien los temas de la intervención divina y la instrumentación humana.<sup>50</sup>
- v. 8 La repetición de la expresión «declara el SEÑOR» en el versículo 4, vuelve a enfatizar la iniciativa de Yahvé en este juicio. «Aquel día» apunta a un día específico, aunque indefinido, en el que Yahvé seguro que destruiría Edom.
- Dios destruiría a los sabios famosos de Edom (cf. 1 Re. 4:30; Job 1:1, 2:11, 4:1, 15:17-19; Pro. 30:1, 31:1; Jer. 49:7; Lam. 4:21, Baruc 3:22-23), y su entendimiento al permitir que no se percataran de la infidelidad de sus aliados (v. 7). Además, también sobreestimarían su propia seguridad (v. 3).

<sup>49</sup> Traducido de Stuart, pág. 417-418.

<sup>50</sup> Traducido de Finley, pág. 362.

Gracias a su comunicación con Babilonia y Egipto y gracias a la información recabada de las caravanas que iban y venían de Europa e India, Edom se había ganado una envidiable reputación de sabiduría.<sup>51</sup>

El «monte de Esaú» (cf. v. 9, 19, 21) es el Monte Seir, el monte que Dios dio a Esaú y sus descendientes para que lo habitaran (Deu. 2:5).

v. 9 Los «guerreros» de Edom pueden ser un sinónimo de los sabios (v. 8) o de los guerreros militares de la nación. Junto con los sabios, los guerreros forman un merismo, una figura retórica en la que dos partes representan el todo, en este caso, a todos los edomitas. En lugar de sentirse confiados, los guerreros, recurso principal de la nación, se sentirían desanimados al darse cuenta de que la otra parte del pacto había cometido traición.

Temán era tanto una ciudad importante en el Edom central (posiblemente el Tawilan actual al sur del Jordán)<sup>52</sup> como la región alrededor de la ciudad (cf. Gén. 36:10-11), pero su nombre representa a la nación entera (por metonimia). El fin de toda esta decepción y destrucción sería la eliminación total de Edom.

## **II. LOS CRÍMENES DE EDMO CONTRA JUDÁ V. 10-14**

El versículo 10 resume lo que detallan los versículos del 11 al 14 —del mismo modo que lo hacía el versículo 1 en relación a los versículos del 2 al 9—.

### **A. LA DECLARACIÓN DE LOS CARGOS V. 10**

El orgullo no era la única razón por la que Dios humillaría a Edom: los edomitas también habían maldecido al pueblo al que Dios se había propuesto bendecir: los israelitas (cf. Gén. 27:40-41; Éxo. 15:15; Núm. 20:14-21; Deu. 2:4; Jue. 11:17-18; 1 Sa. 14:47-48, 2 Sa. 8:13-14; 1 Re. 11:15-16; 1 Cr. 18:11-13; Sal. 60; et al.). Al hacer esto, habían provocado la ira de Dios (Gén. 12:3).<sup>53</sup> El significado de la palabra hebrea que se traduce como «violencia» (*hamas*) implica tanto el mal moral como la brutalidad física. Esta violencia era especialmente despreciable por cuanto era contra el «hermano» de Edom, Jacob (es decir, los israelitas). En consecuencia, una gran vergüenza cubriría a Edom (cf. v. 2) y Dios lo eliminaría para siempre (cf. v. 9). Quizá Abdías usó el nombre de Jacob para referirse a Israel con el fin de hacer la ofensa de Esaú, su hermano gemelo, más hiriente.<sup>54</sup>

<sup>51</sup> Traducido de Feinberg, pág. 126.

<sup>52</sup> Yohanan Aharoni y Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas*, mapa 155; *Student Map Manual: Historical Geography of the Bible Lands*, mapa 9-2; Carl. G. Rasmussen, *Zondervan Atlas of the Bible*, pág. 300.

<sup>53</sup> Ver Stephen J. Bramer, «Suffering in the Writing Prophets (Isaiah to Malachi)», en *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, pág. 156.

<sup>54</sup> Jamieson, et al., pág. 803.

## **B. LA EXPLICACIÓN DE LOS CARGOS V. 11-14**

v. 11 Dios citó un episodio concreto de la violencia de Edom contra su «hermano», pero como he explicado en la introducción, no está claro cuál. La traición de Edom contra Judá había tenido lugar en un «día» (momento) concreto en el pasado. De forma similar, el juicio de Dios vendría en un «día» concreto aún futuro (v. 8). «Día» no siempre se refiere a un período de 12 o 24 horas en la Biblia. A veces se refiere a un período más largo de tiempo pero uno que es identificable como un período de tiempo concreto (por ejemplo: Gén. 2:4).

El pecado de los edomitas fue que omitieron el socorro de los israelitas en su momento de necesidad (cf. Luc. 10:31-32). En su lugar, se mantuvieron al margen y vieron encantados cómo el invasor de Israel saqueó Jerusalén. Que los enemigos pasaran por la puerta de la ciudad significaba la pérdida de su autonomía.<sup>55</sup>

Aunque varios tipos de objetos pequeños podían servir para echar suerte, como piedras, huesos, puntas de flecha, palos, y trozos de arcilla en forma de cubo, el sustantivo hebreo *goral* probablemente se refiera a una piedra o guijarro pequeños. Podemos suponer que los objetos estaban marcados de alguna manera ...<sup>56</sup>

Dios consideró a los edomitas culpables como invasores de Jerusalén por cuanto los edomitas omitieron socorrer a sus hermanos.

A los ojos de Dios, quien no mira la apariencia exterior sino que mira el corazón, hay poca distinción en la responsabilidad moral entre el pecado manifiesto y una inclinación interior hacia ese pecado que permite que siga sin control (cf. Mat. 5:21-32).<sup>57</sup>

... La ley siempre ordena a los israelitas que preserven una actitud amistosa y de hermandad hacia Edom (Deu. 2:4-5); y en Deu. 12:7 se les ordena que no aborrezcan al edomita, porque es su hermano.<sup>58</sup>

v. 12-13 Dios reforzó la seriedad del pecado de los edomitas al condenarlo con terminología paralela ocho veces (v. 12-14). Compárese el paralelismo estructural con el versículo 7, donde hay una triple reiteración en positivo. También hay un juego de palabras en el texto hebreo porque la palabra para *desastre* (*'edam*) es similar a la palabra *Edom* (*'edom*).

Las actitudes hostiles («reírte», «alegrarte», «proferir arrogancia» [NVIc]),<sup>59</sup> más que la violencia física, fueron los mayores pecados de Edom contra los israelitas en esta ocasión. Los lazos de sangre deberían haber trascendido incluso los lazos del pacto.

<sup>55</sup> Niehaus pág. 529.

<sup>56</sup> Traducido de Raabe, pág. 175.

<sup>57</sup> Traducido de Armerding, pág. 348.

<sup>58</sup> Traducido de Keil, 1, pág. 360.

<sup>59</sup> N. del T. NVIc: *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (castellano) © 2017 Biblica, Inc.®.

Los aliados de Edom romperían los lazos del pacto con la nación (v. 7), pero Edom traicionó los lazos de sangre con Israel.

Del orgullo florece el ridículo. Cuando ridiculizamos a otros revelamos el espíritu que hay en nosotros. Ridiculizar delata una falta de amor fraternal. A menudo es una evidencia de verdadero odio.<sup>60</sup>

Dios envía grandes calamidades a aquellos que se regocijan en las calamidades de sus enemigos (Pro. 17:5, 24:17, 18). Contrástese la conducta de David y del Hijo divino de David en un caso similar (Sal. 35:13-15).<sup>61</sup>

v. 14 Al final la violencia física entró en juego también. Cuando los fugitivos judíos de Jerusalén salían de la ciudad, los edomitas los alcanzaban en algún cruce de caminos, y los asesinaban, en lugar de ayudarles a escapar de sus invasores.

Los edomitas se apostan en lugares en los que pueden capturar más fácilmente a los fugitivos de Judá/Jerusalén antes de que se escapen y se dispersen en distintas direcciones (cf. Jer. 48:12). En el caso de un cruce de caminos, sería más fácil vigilar ahí que cubrir dos caminos.<sup>62</sup>

Otros edomitas encarcelaron a los habitantes de Judá que huían en lugar de darles refugio. Esto podría ser una hipérbole poética, pero no hay nada en el texto que indique una exageración. Todas las demás descripciones de las acciones de Edom parecen ser literales.

Algunos traductores al castellano traducen los versículos 12 al 14 con referidos al futuro, mientras que otros los han interpretado como referidos al pasado.<sup>63</sup> La mayoría de comentaristas cogen el tiempo del pasado: Dios estaba describiendo algo que ya había sucedido.<sup>64</sup> Unos pocos lo cogen como futuro, como la descripción de algo que tendría lugar en el futuro.<sup>65</sup> Por cuanto este es un oráculo de juicio, parece más probable que Dios estuviera anunciando juicio a Edom para algo que ya había hecho antes que algo que haría en el futuro. Así como había sido orgulloso (v. 2), también había sido violento (v. 10).

Keil proponía que Abdías se refería a un evento que ya había sucedido y a otro que volvería a ocurrir en el futuro —siendo el evento pasado algo típico que se repetiría—.<sup>66</sup>

<sup>60</sup> Traducido de George L. Robinson, *The Twelve Minor Prophets*, pág. 67.

<sup>61</sup> Traducido de Jamieson, et al. pág. 803.

<sup>62</sup> Traducido de Raabe, pág. 184-185.

<sup>63</sup> N. del T. En el original hace referencia al inglés, pero pasa en castellano también, añadiendo una tercera opción: un imperativo en forma negativa, que es equivalente a una expectativa de futuro de que eso no ocurra.

<sup>64</sup> Por ejemplo: Finley, pág. 340.

<sup>65</sup> Por ejemplo: F. Gaebelin, pág. 5, 29.

<sup>66</sup> Keil, 1, pág. 363.

Los dos momentos históricos a los que es más probable que puedan referirse estos versículos son: la primera, la invasión por una coalición de los árabes con los filisteos quienes secuestraron a la familia del Rey Joram y tomaron su propiedad durante un período de tensión con Edom (2 Re. 8:20-22, 2 Cr. 20:1-2, 21:8-17; 22:1). El segundo posible evento fue la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor el 586 a. C. (2 Re. 24:13-16, 25:4-17; 2 Cr. 36:18, 20; cf. Sal. 137:7, Jer. 9:26, 25:21, 27:3, 40:11; Eze. 25:12, 32:29; 35:3-9, 11-15; 36:2-7; Lam. 1:17, 2:15-17, 4:21-22). Como se ha expuesto en la introducción a esta exposición, los comentaristas confiables están divididos sobre a cuál de estos eventos se refiere el texto.

### III. LA RESTAURACIÓN DE LA SOBERANÍA DE ISRAEL V. 15-21

Como se da en la mayoría de libros proféticos, este también termina con una promesa de la restauración futura de Israel.

#### A. EL JUICIO DE EDMO Y DE LAS NACIONES V. 15-18

Las referencias a la obra y a la palabra del SEÑOR enmarcan esta sección. Abdías anunció que se avecinaba un cambio de rumbo para Edom y todas las naciones.

v. 15 «El día del SEÑOR» aquí es un día futuro en el que Dios invertirá la suerte de Israel y de las naciones (cf. v. 8). «El día del SEÑOR», un término común usado por los profetas escritores, se refiere generalmente a cualquier momento en el que Dios interviene en los acontecimientos humanos para cumplir su voluntad. El día que anunció Abdías será el día en el que Dios establezca su gobierno en los acontecimientos humanos, es decir, cuando Jesucristo vuelva a gobernar y reinar en la Tierra. Abdías dijo que ese día se acercaba. Como Edom y las demás naciones le habían hecho a Israel, así les pagaría Dios, precisamente con el mismo juicio ese día (cf. Lev. 24:20, Deu. 19:21, Gál. 6:7).

El versículo clave es el 15: «*Como tú has hecho, te será hecho*».<sup>67</sup>

Dios no sólo muestra su soberanía sobre toda la gente al no permitir la maldad no correspondida, sino también su justicia al no permitir que el castigo exceda el crimen.<sup>68</sup>

Los castigos de Edom que resultaron en su desaparición como nación —antes de la Segunda Venida— formaban parte del juicio de Dios sobre ella, pero el profeta vio todo el juicio de Dios sobre Edom y las naciones, que terminará con el escatón (fin de los tiempos). Todos los profetas tuvieron dificultades para ver la cronología de los eventos futuros que predijeron en relación unos con otros (cf. 1 Pe. 1:11).

<sup>67</sup> Traducido de Baxter, 4, pág. 140.

<sup>68</sup> Traducido de D. Baker, pág. 38.

La línea que abre el v. 15 constituye, por tanto, el centro de la profecía de Abdías. Provee el marco teológico para los versículos precedentes: las catástrofes localizadas que se cernieron sobre Edom y Jerusalén no son meros incidentes aislados en un escenario bélico remoto e insignificante, pues marcan los pasos del Señor mismo cuando se acerca para establecer un «reino que jamás será destruido» (Dan. 2:44). Y los siguientes versículos son esencialmente un comentario sobre las implicaciones de este «día» inminente.<sup>69</sup>

Edom se presenta como el paradigma de todas las naciones.<sup>70</sup>

v. 16 Edom tuvo su «día» en el santo monte del SEÑOR, Jerusalén, cuando omitió el socorro a su hermano Israel.<sup>71</sup> De forma similar, todas las naciones tendrían su «día» dominando Jerusalén y a los judíos, durante «los tiempos de los gentiles» (Luc. 21:24). Vivimos en «los tiempos de los gentiles». Este período histórico empezó cuando Nabucodonosor despojó a Israel de su soberanía en el 586 a. C. y terminará cuando Jesucristo vuelva a la Tierra y restaure la soberanía de Israel.

Durante «los tiempos de los gentiles» Israel se encuentra, actualmente, «hollada por los gentiles» (Luc. 21:24). Abdías describió a los enemigos de Israel como que estaban bebiendo continuamente para celebrar su dominio sobre los israelitas (cf. Éxo. 32:6, 1 Sa. 30:16). Aunque celebrasen hasta el punto del delirio, Dios les destruiría, y se volverían como si nunca hubieran existido. Ellos beberían de la copa de su ira (cf. Sal. 60:3, 75:8; Isa. 51:17-23; Jer. 25:17-26, 28-29; 43:12-13; Hab. 2:15-16).<sup>72</sup>

El versículo aparentemente descarta cualquier rastro de las naciones que queden [...] aunque habrá un remanente de varias naciones en el Milenio [el gobierno de 1.000 años de Cristo en la Tierra] (Isa. 2:2-4; Amós 9:12; Miq. 4:1-3; Zac. 14:16-19). ¿Cómo podemos reconciliar ambas ideas? La respuesta yace, tal vez, en la diferencia entre el concepto de naciones antes del Milenio y durante el mismo. Antes de la era dorada del gobierno del Mesías en la Tierra, las naciones se consideran a sí mismas soberanas y luchan para mantener sus derechos individuales. Cuando Cristo vuelva, sin embargo, solo entrarán aquellas naciones que hayan invocado el nombre del Señor. Además, estarán bajo un solo Rey y ya no serán una amenaza para la existencia de Israel. Por tanto, las naciones como las conocemos ahora ya no existirán una vez empiece el Milenio. En cualquier caso, Abdías solo se detiene en la destrucción del antiguo orden en lo que respecta a las naciones.<sup>73</sup>

<sup>69</sup> Traducido de Armerding, pág. 353.

<sup>70</sup> Traducido de D. Baker, pág. 39.

<sup>71</sup> Raabe, pág. 204, creía que «vosotros» se refiere a los judíos aquí.

<sup>72</sup> Ver *Ibid.*, pág. 206-242, para una exposición amplia sobre la figura de la «copa de la ira».

<sup>73</sup> Traducido de Finley, pág. 372.

- v. 17 El futuro de Israel (restauración) contrasta con el futuro de Edom (destrucción). En ese tiempo futuro de juicio (la Tribulación) estarán aquellos que escapen de Jerusalén, es decir, muchos judíos (cf. Zac. 13:9, Apo. 12:13-17). Algunos autores veían que esto se estabacumpliendo durante la caída de Jerusalén el 70 d. C.<sup>74</sup> Pero Jerusalén no se santificó y la casa de Jacob no tomó posesión de su herencia después de este suceso, como predice este versículo. La ciudad al final se santificaría (en la Segunda Venida) y la casa de Jacob, en contraste con la casa de Esaú, entonces poseería lo que Dios quería que ellos tuvieran (en el Milenio).
- v. 18 Los Israelitas entonces arrasarían a los edomitas, como un fuego que quema los «rastros» (paja; cf. Éxo. 15:7, Isa. 10:17, Joel 2:5, Zac. 12:6, Mal. 4:1, Mat. 3:12, Luc. 3:17). El fuego se describe a menudo como una herramienta del juicio divino en las Escrituras (cf. Deu. 28:24, 32:22). No quedaría edomita alguno (cf. v. 8-9, Núm. 24:18, Isa. 11:13-14, Eze. 25:13-14, Amós 9:12), aunque los israelitas escaparan de Jerusalén (v. 17).

Abdías menciona específicamente a la casa de José, *es decir*, a las diez tribus, en este pasaje y solo en este, con el propósito de evitar la idea de que las diez tribus quedarán excluidas de la salvación futura.<sup>75</sup>

La casa de Jacob, en contraste con la casa de José, se refiere al Reino del Sur, Judá. Esta predicción tendrá su pleno cumplimiento durante el juicio a las naciones después de la Segunda Venida, y antes de que empiece el gobierno mesiánico de Cristo en el Milenio. Yahvé garantizó otra vez la precisión de esta profecía con su propia palabra hablada (cf. v. 4, 8).

Algunos pasajes, como el v. 18, hablan de una participación militar de Israel en el juicio de las naciones justo antes del Milenio (Zac. 12:1-9; Mal. 4:3 [Mat. 3:21]), mientras otros describen al Señor llevando a cabo el juicio en nombre de su pueblo (Joel 3:12 [Mat. 4:12], Zac. 14:3-5; cf. Mat. 25:31-46). Es difícil reconstruir el orden preciso de los acontecimientos. En cualquier caso, mucho del material evidentemente no es estrictamente cronológico.<sup>76</sup>

La fortuna de los edomitas cayó y decayó durante siglos después de la profecía de Abdías. Los Herodes, incluido Herodes el Grande (Mat. 2:1-17), Herodes Antipas (Lucas 12:31-21, 23:7-12) y Herodes Agripa I (Hch. 12:1-11, 23) eran todos de descendencia edomita. Pero en el siglo II a. C., los judíos y otros enemigos prácticamente eliminaron a los edomitas. Fue entonces cuando los edomitas perdieron su identidad y autonomía nacionales que ya nunca recuperaron. Así pues, la destrucción final de la nación de Edom por parte de Israel tuvo lugar hace mucho tiempo.

... Uno podría hablar de un cumplimiento parcial de los oráculos de Abdías cuando los macabeos y los asmoneos reclamaron estas zonas para Israel.<sup>77</sup>

<sup>74</sup> Por ejemplo: Armerding, pág. 354.

<sup>75</sup> Traducido de Keil, 1, pág. 370.

<sup>76</sup> Traducido de Finley, pág. 373.

<sup>77</sup> Traducido de Ibíd., pág. 374.

Este reclamo tuvo lugar en el siglo II a. C. Sin embargo, Abdías habló sobre «todas las naciones» (v. 16), no solo Edom. Él previó la destrucción de todas las potencias gentiles que dominaban a los israelitas. Si los judíos hubiesen aceptado a Jesucristo como su Mesías, Él habría empezado a gobernar poco después de su crucifixión y resurrección. Por cuanto lo rechazaron, el juicio final de las naciones que predijeron varios de los profetas es todavía futuro.

## **B. LA OCUPACIÓN DE EDOM POR PARTE DE ISRAEL V. 19-21**

Esta perícopa (sección del texto), como la anterior, también tiene una frase que la enmarca: «el monte de Esaú» (v. 19, 21). Este monte, por supuesto, contrasta con el santo monte del SEÑOR: el Monte Sión (v. 16-17).

v. 19-20      Abdías predijo que los judíos que habitaban en diferentes partes de Judá poseerían partes de la Tierra Prometida que antes ocupaban otras naciones (cf. Isa. 66:8, Zac. 12:10-13:1; 14:1-9). Estas partes incluían el Monte Seir (Edom), Filistea y los territorios del norte de Judá, incluyendo Efraín y Samaria (el Reino del Norte) y Transjordania (Galaad).

Los israelitas anteriormente exiliados que vivían al norte, cerca de Sarepta (en el actual Líbano) y en Sefarad (tal vez Sardis, en la actual Turquía, o un territorio de Media o España <sup>78</sup>), volverían a ocupar las porciones del territorio del sur: el Neguev. La localización de Sefarad sigue siendo un misterio.

La referencia a «Sarepta» indica que el término «cananeos» se refiere a los habitantes a lo largo de la costa norte del Monte Carmelo, es decir, los fenicios. Aunque la Biblia Hebrea normalmente usa el término «sidonios» para los fenicios, Abdías emplea «cananeos» con el fin de evocar el asentamiento de Israel en el territorio durante el período anterior a la monarquía. Al usar el verbo *yrs* (poseer) y los nombres de los «filisteos» y los «cananeos» Abdías retrata la futura restauración de Israel como otro período de conquista y asentamiento...<sup>79</sup>

Israel volvería a conquistar la tierra, pero esta vez la sometería completamente y ocuparía todo el territorio que Dios le había prometido a Abraham (cf. Gén. 13:14-17, 26:2-5, 28:13-15, Deu. 1:7). Las ciudades del Neguev estaban en el extremo sur de Israel, y Sarepta estaba en su extremo norte.

... Recientes hallazgos arqueológicos han revelado una creciente presencia edomita en el Neguev durante el siglo VII y VI [a. C.] [...] Quizá Abdías 20 anticipa la futura reconquista por parte Israel de las ciudades del Neguev del dominio edomita.<sup>80 81</sup>

<sup>78</sup> Ver *The New Bible Dictionary*, entrada «Sepharad», por D. J. Wiseman, pág. 1160; Watts, pág. 64 y Raabe, pág. 267-268.

<sup>79</sup> Traducido de *Ibíd.*, pág. 265.

<sup>80</sup> Traducido de *Ibíd.*, pág. 268.

<sup>81</sup> N. del T. Aclaración «[a. C.]» añadida.



¿Se cumplió la profecía de Abdías? En la época de Malaquías (sobre el 450 a. C.) Edom había sufrido una derrota devastadora (ver Mal. 1:1-4), pero no de la magnitud que vio Abdías. La descripción de Abdías del juicio de Edom probablemente esté estilizada y exagerada hasta cierto punto. Sin embargo, la dimensión cósmica de la profecía trasciende los acontecimientos históricos y apunta a un juicio del fin de los tiempos de proporciones mundiales. A la vista de un mayor contexto escatológico, Edom hace de arquetipo de todos los enemigos de Dios, que serán aplastados por el juicio de su ira (ver también Isa 34 y 63:1-6).<sup>82</sup>

Israel ocupará toda la tierra que Dios les prometió. Él le había prometido a Abraham una tierra que contiene alrededor de setecientos setenta y siete mil kilómetros cuadrados. Incluso en su apogeo, solo ocuparon alrededor de setenta y siete mil setecientos kilómetros cuadrados.<sup>83 84</sup>

v. 21 En resumen, aquellos que lleven a los judíos a su destino divinamente preparado, ascenderán al Monte de Sión y juzgarán el Monte de Seir (cf. Jue. 3:9, 15). Edom no prevalecerá sobre Israel, sino que Yahvé demostrará que es soberano (cf. v. 1). Su reino terrenal se extenderá sobre toda la Tierra Prometida, incluyendo la parte que los enemigos de Israel ocupaban antes, y sobre la gente que anteriormente se opuso a ellos. La conquista de la tierra que empezó Josué, pero no terminó, se completará entonces. Así pues, la profecía de Abdías, este relato que vio de dos montañas, termina en un clímax con el reino de Yahvé dominando todas las naciones, y con Yahvé como Rey de Reyes y Señor de Señores (cf. Apo. 19:16, 20:4). El versículo es claramente mesiánico.

Ninguno de los profetas tiene una conclusión más alta que este [...] Ningún imperio gobernado por personas ni nación alguna de este mundo durará para siempre. Todas serán al reino eterno sobre el que el Señor Jesucristo reinará en solitaria gloria.<sup>85</sup>

Los intérpretes amilenaristas (aquellos que no creen que Cristo gobernará en la Tierra en el futuro) interpretan las referencias a Israel en el Nuevo Testamento como referencias a la iglesia. Ellos ven el cumplimiento de la profecía de Abdías no en la restauración del Israel del Antiguo Testamento hacia su futura soberanía en la Tierra Prometida, sino en la victoria final de la iglesia sobre todos sus enemigos.<sup>86</sup>

<sup>82</sup> Traducido de Chisholm, *Handbook on ...*, pág. 406.

<sup>83</sup> Traducido de McGee, 3, pág. 736.

<sup>84</sup> N. del T. Se han usado unidades equivalentes. En el original, 300.000 y 30.000 millas cuadradas respectivamente.

<sup>85</sup> Traducido de F. Gaebelien, pág. 46-47.

<sup>86</sup> Por ejemplo: Stuart, pág. 422; Keil, 1, pág. 378, y Allen, pág. 172.

Los pre-milenaristas (aquellos que creen que Cristo gobernará en la Tierra en el futuro) rechazamos esta «teología del reemplazo» (en la que la iglesia reemplaza a Israel en el programa de Dios) porque creemos que cuando Dios dijo «Israel» quería decir «Israel». Creemos que es incorrecto concluir que por cuanto los cristianos somos la simiente espiritual de Abraham la iglesia es la simiente espiritual de Israel.

Así como la nación de Edom se opuso a los israelitas, así los edomitas de la época de Jesús (Herodes el Grande y sus sucesores) se opusieron a Jesucristo y a sus seguidores. Nuestro Señor Jesucristo, que demostró ser el cumplimiento de todo lo que tenía que ser la nación de Israel, se convirtió en el objetivo personal de la hostilidad de Herodes, que intentó matar a Jesús en su infancia, sin conseguirlo. De forma similar, todos los enemigos de Israel, y del Mesías de Israel, no conseguirán deshacerse del Salvador y ellos mismos experimentarán la destrucción por intentarlo.

## Apéndice

### Fechas de los gobernantes de Judá e Israel

Traducido y adaptado de Edwin R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings*, pág. 75.<sup>87</sup>

Judá		Israel	
Gobernante	Año a. C.	Gobernante	Año a. C.
Roboam	930-913	<i>Jeroboam I</i>	930-909
Abías	913-910	Nadab	909-908
Asa	910-869	<i>Baasa</i>	908-886
Josafat — Regencia con Asa	872-869	Ela	886-885
Josafat — Reinado total	872-848	<i>Zimri</i>	885
Joram — Regencia con Josafat	853-848	Tibni	885-880
Joram — Reinado total	853-841	<i>Omri</i> — a la vez que Tibni	885-874
Ocozías	841	Acab	874-853
Atalía	841-835	Ocozías	853-852
Joás	835-796	Joram	852-841
Amasías	796-767	<i>Jehú</i>	841-814
Uzías — a la vez que Amasías	792-767	Joacaz	814-798
Uzías — Reinado total	792-740	Joás	798-782
Jotam — Regencia con Uzías	750-740	Jeroboam II — Regencia con Joás	793-782
Jotam — Reinado oficial	750-735	Jeroboam II — Reinado total	793-753
Jotam — Reinado total	750-732	Zacarías	753
Acáz — a la vez que Jotam	735-732	<i>Salum</i>	752
Acáz — Reinado oficial	732-715	<i>Manahem</i> — a la vez que Peka	752-742
Ezequías	715-686	Peka — a la vez que Manahem y Pekaía	752-742
Manasés — Corregencia	697-868	Pekaía — a la vez que Peka	742-740

<sup>87</sup> N. del T. Los nombres que aparecen en la tabla son de la LBLA. Hay otras grafías posibles de los mismos nombres al ser transliteraciones en otras versiones.

Manasés – Reinado total	697-642	<i>Oseas</i>	732-723
Amón	642-640	Los gobernantes en cursiva arriba empezaron nuevas dinastías	
Josías	640-609		
Joacaz	609		
Joacim	609-598		
Joaquím	598-597		
Sedequías	597-586		

## Bibliografía

### DE LAS NOTAS

- Aharoni, Yohanan. *The Land of the Bible: A Historical Geography*. Edición revisada. Traducido por Anson F. Rainey. Philadelphia: Westminster Press, 1979.
- Aharoni, Yohanan, y Michael Avi-Yonah. *The Macmillan Bible Atlas*. Edición revisada. New York: Macmillan Publishing Co., 1977.
- Allen, Leslie C., *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah*. The New International Commentary on the Old Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976.
- Archer, Gleason L., Jr. *A Survey of Old Testament Introduction*. Edición revisada. Chicago: Moody Press, 1974.
- Armerding, Carl E. «Obadiah», en *Daniel-Minor Prophets*. Vol. 7 de *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vol. Editado por Frank E. Gaebelin y Richard P. Polcyn. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1985.
- Atlas of the Bible Lands*. Maplewood, N.J.: C. S. Hammond & Co., 1959.
- Baker, David W., *Obadiah, Jonah, Micah: An Introduction and Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries series. Leicester, Eng. y Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1988.
- Baker, Walter L. «Obadiah», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1453-1459. Editado por John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1985.
- Barker, Harold P., *Christ in the Minor Prophets*. New York: Loizeaux Brothers, n.d.
- Baxter, J. Sidlow., *Explore the Book*. 1960. Edición en un volumen. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Beitzel, Barry J., *The Moody Atlas of Bible Lands*. Chicago: Moody Press, 1985.
- Bramer, Stephen J. «Suffering in the Writing Prophets (Isaiah to Malachi)», en *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, pág. 147-159. Editado por Larry J. Waters y Roy B. Zuck. Wheaton: Crossway, 2011.
- Bright, John., *A History of Israel*. Philadelphia: Westminster Press, 1959.
- Carl, G. Rasmussen, *Zondervan Atlas of the Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.
- Chisholm, Robert B., Jr., *Handbook on the Prophets*. Grand Rapids: Baker Book House, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Interpreting the Minor Prophets*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990.

- , «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 397-433. Editado por Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1991.
- Darby, John Nelson., *Synopsis of the Books of the Bible*. Edición revisada. 5 vol. New York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.
- Dyer, Charles H., y Eugene H. Merrill., *The Old Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing, 2001. Republicado como *Nelson's Old Testament Survey*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2001.
- Eichrodt, Walther., *Theology of the Old Testament*. 5ª edición revisada. 2 vol. Traducido por John A. Baker. The Old Testament Library series. Philadelphia: Westminster Press, 1961 and 1967.
- Emmons, Richard., «Obadiah» en *Surveying the Old Testament Prophetic Books*, pág. 305-311. Learn the Word Bible Survey series. Editado por Paul D. Weaver. N.c.: Learn the Word Publishing, 2021.
- Feinberg, Charles Lee., *Joel, Amos, and Obadiah*. The Major Messages of the Minor Prophets series. New York: American Board of Missions to the Jews, 1948.
- Finley, Thomas J., *Joel, Amos, Obadiah*. The Wycliffe Exegetical Commentary series. Chicago: Moody Press, 1990.
- Freeman, Hobart E., *An Introduction to the Old Testament Prophets*. Chicago: Moody Press, 1968.
- Gaebelein, Arno C., *The Annotated Bible*. 4 vol. Edición de reimpresión. Chicago: Moody Press, and New York: Loizeaux Brothers, 1970.
- Gaebelein, Frank E., *Four Minor Prophets: Obadiah, Jonah, Habakkuk, and Haggai*. Chicago: Moody Press, 1970.
- Glueck, Nelson., *The Other Side of the Jordan*. Cambridge, Mass.: American Schools of Oriental Research, 1970.
- Goswell, Greg. «The Order of the Books in the Hebrew Bible», *Journal of the Evangelical Theological Society* 51:4 (diciembre de 2008), pág. 673-688.
- Grayson, Albert K., *Assyrian Royal Inscriptions*. 2 vol. Records of the Ancient Near East 1-2. Wiesbaden, Germany: Harrassowitz, 1972-1976.
- Hanna, Kenneth G., *From Moses to Malachi: Exploring the Old Testament*. 2ª edición. Editado por Roy B. Zuck. Bloomington, Ind.: CrossBooks, 2014.
- Harrison, R. K., *Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.
- Hassler, Mark A., «The Setting of Obadiah: When Does the Oracle Concerning Edom Transpire?», *Journal of the Evangelical Theological Society* 59:2 (2016), pág. 241-254.

- Henry, Matthew., *Commentary on the Whole Bible*. Edición en un volumen. Editado por Leslie F. Church. Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1961.
- Huffman, Herbert B., «The Covenant Lawsuit in the Prophets», *Journal of Biblical Literature*, 78 (1959), pág. 285-295.
- Ironside, Harry A., *Notes on the Minor Prophets*. New York: Loizeaux Brothers, 1947.
- Jacob, Edmond., *Theology of the Old Testament*. Traducido por Arthur W. Heathcote y Philip J. Allcock. New York y Evanston, Ill.: Harper & Row, 1958.
- Jamieson, Robert; A. R. Fausset; y David Brown., *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*. Edición de reimpression. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.
- Kaiser, Walter C., Jr., *Toward an Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1978.
- Keil, Carl Friedrich., *The Twelve Minor Prophets*. 2 vol. Traducido por James Martin. Biblical Commentary on the Old Testament. Edición de reimpression. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- Livingston, G. Herbert., «Obadiah», en *The Wycliffe Bible Commentary*, pág. 839-842. Editado por Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.
- Longman, Tremper, III y Raymond B. Dillard., *An Introduction to the Old Testament*. 2ª edición. Grand Rapids: Zondervan, 2006.
- Luckenbill, Daniel D., *The Annals of Sennacherib*. Oriental Institute Publications 2. Chicago: University of Chicago Press, 1942.
- McGee, J. Vernon., *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vol. Pasadena, Calif.: Thru The Bible Radio; y Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1983.
- Merrill, Eugene H., *Kingdom of Israel: A History of Old Testament Israel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1987.
- Morgan, G. Campbell., *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1959.
- *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vol. New York: Fleming H. Revell Co., 1912.
- *The Unfolding Message of the Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- The Nelson Study Bible*. Editado por Earl D. Radmacher. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.
- The New American Standard Bible*. La Habra, Cal.: The Lockman Foundation, 2020.
- The New Bible Dictionary*. Editado por J. D. Douglas. Edición de 1962. Entrada «Sepharad» by D. J. Wiseman, pág. 1160.

- The New Scofield Reference Bible*. Editado por Frank E. Gaebelein, William Culbertson, et al. New York: Oxford University Press, 1967.
- Niehaus, Jeffrey., «Obadiah», en *The Minor Prophets: An Exegetical and Expository Commentary*, vol. 2, pág. 495-541. 3 vol. Editado por Thomas Edward McComiskey. Grand Rapids: Baker Books, 1992, 1993, y 1998.
- Oswalt, John N., «Is There Anything Unique in the Israelite Prophets?» *Bibliotheca Sacra* 172:685 (Enero a marzo de 2015), pág. 67-84.
- Payne, J. Barton., *The Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Pusey, E. B., *The Minor Prophets*. Barnes on the Old Testament series. 2 vol. Edición de reimposición. Grand Rapids: Baker Book House, 1973.
- Raabe, Paul R., *Obadiah*. The Anchor Bible series. New York, et al.: Doubleday, 1996.
- Robinson, George L., *The Twelve Minor Prophets*. N.c.: Harper & Brothers, 1926; Edición de reimposición., Grand Rapids: Baker Book House, 1974.
- Smith, Billy K., y Frank S Page., *Amos, Obadiah, Jonah*. The New American Commentary series. N.c.: Broadman & Holman Publishers, 1995.
- Smith, George Adam., *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*. 2 vol. Vol. 1: 10ª edición. Vol. 2: 7ª edición. The Expositor's Bible. Editado por W. Robertson Nicoll. London: Hodder and Stoughton, 1903.
- Stuart, Douglas., *Hosea-Jonah*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1987.
- Student Map Manual: Historical Geography of the Bible Lands*. Jerusalem: Pictorial Archive (Near Eastern History) Aproximadamente., 1979.
- Swindoll, Charles R., *The Swindoll Study Bible*. Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2017.
- von Rad, Gerhard, *Old Testament Theology*. 2 vol. Traducido por D. M. G. Stalker. New York and Evanston, Ill.: Harper & Row, 1962 y 1965.
- Waltke, Bruce K., *An Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 2007.
- Watts, John D. W., *Obadiah: A Critical Exegetical Commentary*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.
- Wiersbe, Warren W., «Obadiah», en *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 371-375. Colorado Springs, Colo.: Cook Communications Ministries; y Eastbourne, England: Kingsway Communications Ltd., 2002.
- Wood, Leon J., *The Prophets of Israel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979.



Young, Edward J., *An Introduction to the Old Testament*. Edición revisada. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960.

Young, Rodger C., «When Did Jerusalem Fall?», *Journal of the Evangelical Theological Society* 47:1 (Marzo de 2004), pág. 21-38.

## **DE LA TRADUCCIÓN**

Dr. Constable, Thomas L., *Notes on Obadiah*, edición 2017.

*La Biblia de las Américas*, edición 1997, © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation.

*La Biblia del Oso 1573*, de Dominio Público, edición digital © 2000, Sociedades Bíblicas Unidas.

*La Biblia Reina Valera Antigua*, de Dominio Público.

*La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, © 2015 Biblica Inc.®

*La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*® (castellano) © 2017 Biblica, Inc.®